

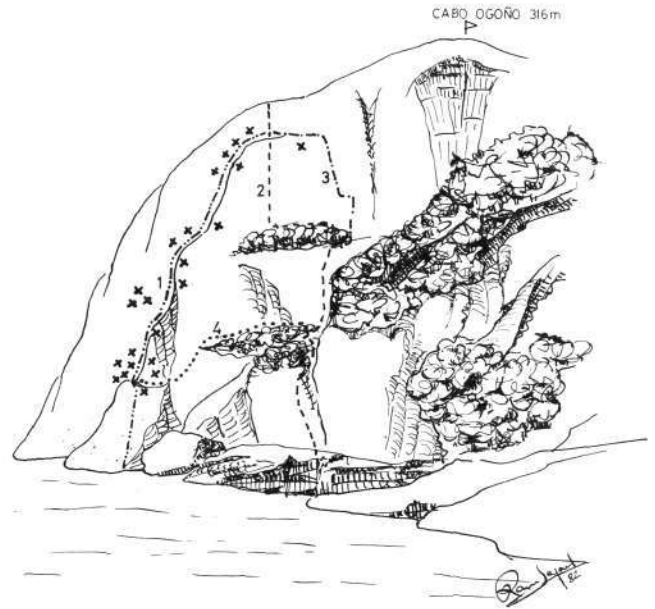
PROTECCION DE LA NATURALEZA

ESCALADORES Y ECOLOGIA

Las gaviotas de Ogoño

Iñaki Miró

- 1 VIA de la Gran Chimenea
- 2 VIA de las Gaviotas
- 3 VIA Jai Egin
- 4 Gran Travesía
- *x COLONIA DE GAVIOTAS



El último nido de buitres, en la cara Sur de la Proa, Atxarte.

Vivimos en una época de absoluto desprecio hacia la Naturaleza. Prácticamente todo el mundo en las grandes ciudades y núcleos industriales se ha percatado de la imperiosa necesidad que tiene el hombre de ese contacto que había perdido con el medio natural, lo mismo montañas que bosques, mar, etc. Oleadas de personas invaden en épocas de vacaciones lugares que hasta hace poco tiempo se conservaban vírgenes, lugares reservados para los grandes animales que habían sido empujados poco a poco a sitios cada vez más inaccesibles.

Al mismo tiempo, la sedentarización de nuestra sociedad ha dado lugar a un fenómeno social muy importante, los deportes, y con ellos, los deportes extremos al aire libre, con cada vez más adeptos y que se practican en los últimos lugares vírgenes.

Me refiero a la escalada extrema, al esquí de montaña, al piragüismo de aguas bravas, al ala Delta, etc.

Los practicantes de estas actividades no siempre sienten respeto hacia el medio en el que las practican, sino que muchas veces sólo lo ven como un gimnasio o

pista de entrenamiento, pero más bonito. Posiblemente sea la Montaña el entorno más castigado por ser el que más adeptos tiene y el que más posibilidades ofrece.

Las montañas, que en Europa se mantenían como los últimos reductos auténticamente salvajes, donde los grandes animales conseguían vivir en un equilibrio perfecto entre sí y el medio, y donde las escasas actividades humanas apenas perturbaban más que un mínimo permisible, están ahora sucias, degradadas, en muchos sitios llenas de basuras, los grandes bosques surcados de pistas y caminos por los que continuamente pasan vehículos que manchan y meten ruido, gente con mochila al hombro que va dejando un reguero de basuras. Hasta en las grandes paredes, antes reducto de las grandes rapaces, es muy corriente encontrar basuras acumuladas en las repisas. Además, el problema tiene mucha incidencia, porque, como en todos los hábitats de condiciones climatológicas extremas, el equilibrio natural en las montañas es muy inestable, y la mínima perturbación tiene consecuencias imprevisibles. Es competencia de los mon-

tañeros y escaladores el darnos cuenta de la grave responsabilidad que tenemos, y que con nuestras actividades montaÑeras estamos causando unas importantes interferencias en la flora y fauna de los lugares que visitamos.

Un lugar sobradamente conocido por todos los escaladores vascos es el valle de Atxarte. Seguramente es en estas paredes donde más incidencia ha tenido el deporte de la escalada en Euskadi, y donde la agresión a la Naturaleza ha sido mayor. No voy a hablar aquí del problema de las canteras, sobre el que ya hay mucho escrito, ni sobre las masivas talas del bosque autóctono ni las replantaciones de pinos, problemas conocidos y repudiados por todos los escaladores, con lo que creen que ya han aportado su granito de arena en la lucha ecologista; un escalador concienzado podría hacer mucho más, porque, entre otras cosas, la escalada en Atxarte ha sido una de las principales causas de la desaparición de las rapaces del valle.

No nos queremos dar cuenta de que hay innumerables especies de aves que utilizan las paredes rocosas para construir sus nidos, donde desde tiempos inmemoriales se han visto protegidas de sus depredadores. Ciñéndonos a un animal concreto, diré que la puntilla final de la desaparición de los buitres en Atxarte la hemos dado los escaladores. No toda la culpa es nuestra, también está la caza incontrolada, pero los escaladores les hemos expulsado de sus nidos, y esto era lo único que les quedaba a estos animales.

Quién no recuerda el último nido de buitres de la cara noroeste del Alluitz, al lado mismo de la primera reunión de la vía de los Desamparados. Un par de primaveras después de que se abrió la vía, los buitres dejaron de anidar allí. En Atxarte sólo les quedaba un reducto, la pared sur de la Proa, que por su lejanía no atraía a la progresiva desaparición del ganado lanar, el tapiz de pino insignis que está

cubriendo nuestros montes, con lo que los buitres no pueden ver los cadáveres de los que se alimentan, los pesticidas, y la nefasta costumbre de enterrar los restos de los animales muertos en el monte. Todo esto son bazas que han influido en la progresiva desaparición del buitre de Atxarte, demasiados escaladores. Pero todo llega, y estos últimos años una serie de vías han atraído, primavera tras primavera, a docenas de escaladores a perturbar la ya difícil nidificación del último nido de buitres de Atxarte, situado unos cuarenta metros a la izquierda y arriba de la segunda reunión de la sur de la Proa. Pues bien, la primavera pasada (1981) un joven buitre apareció muerto al pie de la vía. Muerto porque algo le obligó, de miedo, a saltar del nido cuando todavía no sabía volar; presumiblemente algún treparriscos más curioso que los demás. Habría sido el último pollo de buitre criado en nuestras queridas montañas, porque este año sus padres no han vuelto a anidar, y posiblemente, no lo hagan ya nunca más. El nido ahora no es más que un triste recuerdo, que estará ahí siempre para nuestra vergüenza.

También he visto hace pocos años desaparecer a la pareja de cernícalos que criaban en la pared de la Roja, el nido de chovas que lo hacían en la fisura de la segunda parte de la de Todos, y las innumerables parejas de aviones roqueros que por su multitud criaban en los agujeros de Labargorri.

Otro lugar de nuestra geografía en el que es preciso denunciar la todavía naciente pero ya nefasta influencia de los escaladores es en los acantilados del cabo Ogoño, al lado de la playa de Laga.

Hace muy pocos años que se hicieron las primeras tentativas en esta pared y hoy son ya realidad tres vías, y unas cuantas más están en la mente de algunos escaladores; coincide que en este acantilado está la última colonia de gaviota plateada en pared que queda en Vizcaya, que junto con las de las islas de Izaro y Villano constituyen las últimas colonias de aves marinas que quedan en nuestras costas. También cría alguna pareja de cormoranes, y los cernícalos son muy corrientes en esta pared.

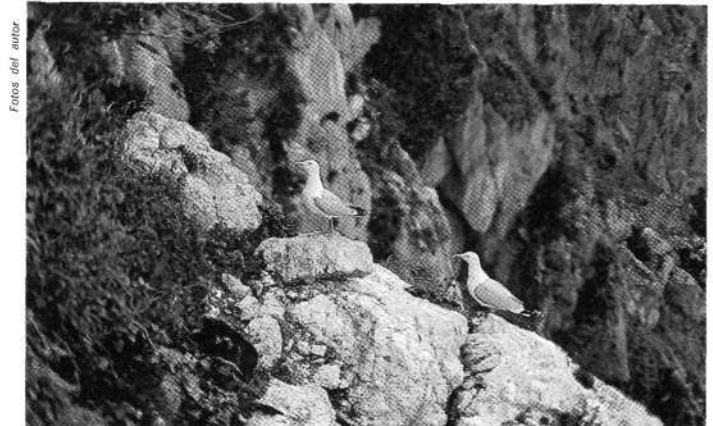
Concretamente, en la pared a la que nos referimos, anidan entre 25 y 30 parejas de gaviota plateada, y es posible que en la vertiente norte de la pared, en dirección a Elantxobe, aniden más parejas.

Si continúan las escaladas en esta pared, en unos pocos años desaparecerá la colonia entera, con las repercusiones que esto conlleva en el ya destruido y contaminado ecosistema de nuestro litoral.

Lo recomendable sería el cese total de toda actividad alpina en esta pared, pero

esto es pedir peras al olmo hoy en día. Por lo menos sería recomendable que las escaladas se practicaran en las vías «Las Gaviotas» y «Jai Egin» solamente, y que se abandonara la vía de la «Gran Chimenea», que cruza por mitad de la colonia; asimismo, que no se abra ningún itinerario de escalada más a la izquierda de la vía de «Las Gaviotas»; todavía queda una gran parte de pared óptima para esto a la derecha de la vía «Jai Egin».

Asimismo, recomiendo la escalada en los meses comprendidos entre agosto y marzo, siendo los más peligrosos entre abril y julio, todos por igual, ya que si al principio es muy importante que los padres no abandonen el nido para nada, porque basta una exposición del huevo a la intemperie de unas horas para matarlo, el período comprendido entre la eclosión del huevo y el abandono del nido por el pollo es importantísimo, sobre todo des-



Fotos del autor

DE ARRIBA ABAJO:

Nido de gaviota plateada con un pollo recién nacido y dos huevos, uno a punto de eclosionar.

Pollo de buitre a punto de hacer sus primeros ejercicios de vuelo en el nido.

Pareja de gaviotas plateadas vigilando su nido.

Cabo Ogoño, conjunción de las vías «La Gran Chimenea» y «Las Gaviotas».



pués de los primeros 15 días, porque basta una pequeña intromisión para que el pollo, asustado, se tire del nido sin aún estar preparado para ello; esto es bastante corriente entre las colonias de gaviotas, y estos pollos están condenados a morir de inanición o víctimas de los depredadores, esto si consiguen salvarse de la caída.

Espero que estas líneas sirvan para concienciar a algún escalador de la grave responsabilidad que tenemos en nuestras montañas, de que debemos ser celosos guardianes de nuestro acervo natural y

de que no tenemos que caer en el engaño de ser peones de destrucción de esta sociedad desnaturalizada. En nuestro caso concreto, la mayoría de las veces no es un afán destructivo lo que nos mueve, sino simplemente una falta de información sobre el tema, causa de una deficiente educación oficial.

Agradecería a quien quiera darme información o simplemente quiera cambiar impresiones sobre este tema o cualquier otro tema relacionado con la Naturaleza que se ponga en contacto conmigo.